



EL 25 DE OCTUBRE SE REALIZÓ EL IV RETIRO DEL GRUPO DE PRODUCTORES DEL SUR (GPS). SON DIVERSOS LOS TEMAS QUE CONVOCAN A ESTOS RETIROS DE TRABAJO Y REFLEXIÓN, PERO EN ESTE ÚLTIMO EL ANÁLISIS SE BASÓ EN LA CONSIGNA: “PREPARANDO EL FUTURO: ¿CUÁL ES LA AGENDA PARA APROVECHAR EL ACUERDO CON LA UNIÓN EUROPEA Y CONSOLIDARNOS COMO PRODUCTORES DE ALIMENTOS EN UN MUNDO CAMBIANTE?”

El embajador Guillermo Valles presentó algunos elementos a destacar del acuerdo MERCOSUR-UE, señalando que es preciso prepararse desde ahora. En segundo lugar, el Dr. Walter Baethgen se refirió al cambio climático y su mitigación, y cómo es necesario construir un enfoque diferente. Finalmente, la Ing. Agr. Cecilia Jones presentó la estrategia de Uruguay para contribuir al acuerdo de París y el proceso de elaboración y contenidos del Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático de Uruguay.

INTRODUCCIÓN

La situación geopolítica mundial es cada día más desconcertante y las incertidumbres cada vez mayores. Los cambios que se han dado en diversos niveles son de tal magnitud y velocidad que nos obligan a una mirada estratégica. Nos detenemos en particular en el sector agropecuario por la relevancia que tiene para nuestras economías y para el conjunto de la población -en función de garantizar la seguridad alimentaria- y debido a que enfrenta importantes amenazas y desafíos. Uruguay, como país pequeño productor de alimentos para el mundo, debe estar muy atento a todos estos procesos y pensar de qué manera se posiciona.

A la guerra comercial EE.UU.-China y a la crisis que la misma implica, junto al cuestionamiento que se está planteando en la interna de la UE, le sumamos las dificultades a nivel del crecimiento mundial con proyecciones a la baja. A su vez, a pesar del fuerte cuestionamiento que se está dando al sistema multilateral, éste sigue siendo un instrumento que, con fuertes debilidades y problemáticas, resultó ser clave en la fijación de normas y reglas de juego para el comercio mundial, y que sirven de resguardo para las economías más expuestas a los flujos internacionales de bienes, servicios e inversiones. En contra de las grandes tendencias y de toda la literatura en la materia, el mundo se ha vuelto cada vez más proteccionista y vienen aflorando las tendencias nacionalistas, pero con la dificultad de que cada vez es mayor la preocupación por problemáticas que resultan universales. A esto se refiere cuando hablamos del calentamiento global, del cambio climático y del cuidado del ambiente, tema central en la agenda, pero ¿cómo trabajamos para ellos si la tendencia es cerrarse?

El último informe del crecimiento mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI) marca una desaceleración del crecimiento explicado fundamentalmente por el comportamiento de la economía China. El crecimiento fue del 6 % interanual, lo que demuestra el menor crecimiento de la potencia en la última década, donde vienen siendo afectados el sector industrial y las exportaciones con una tendencia devaluadora de su moneda ante períodos de conflicto con EE.UU. Sin embargo, más recientemente se han vislumbrado anuncios de acercamientos.

No es menor la crisis que atraviesa el bloque europeo, el que parecía ser incuestionable, y comienzan a darse procesos como el del Brexit y

movimientos de raíz cada vez más nacionalistas a la interna de sus países.

En el medio de todos estos fenómenos surge la firma de los acuerdos entre bloques tales como MERCOSUR-UE y MERCOSUR-EFTA, que terminan siendo una importante señal a este mundo en crisis. Sin lugar a dudas estos acuerdos, en particular MERCOSUR-UE, marcan una tendencia diferente a la guerra comercial entre los gigantes por los volúmenes y escala que los mismos implican, y pueden ser vistos como una oportunidad para ganar terreno ante las dos grandes potencias.

Para los más pequeños estos acuerdos son oportunidades y desafíos que merecen un importante esfuerzo de análisis estratégico, tanto a nivel de los gobiernos y las políticas públicas como de las empresas que forman parte de las cadenas productivas. Indudablemente, vamos a tener que posicionarnos de manera diferente y tendremos que ubicarnos un paso adelante. A su vez, los acuerdos nos generan certidumbres y marcan reglas que sin ellos no existirían y la deriva sería entonces mayor.

Por otra parte, otro elemento relevante a tener en cuenta es la crisis regional y económica en la que estamos inmersos. No podemos dejar de mencionar a Brasil y a Argentina, países de gran impacto y relevancia como socios comerciales y vecinos. En las últimas semanas han surgido también los casos de Ecuador, Chile y Bolivia donde se han mezclado los problemas económicos, los desencantos sociales y sus demandas, la corrupción, los procesos electorales y la crisis política. Es notorio que la situación regional es realmente compleja.

En este contexto, no solo nos proponemos pensar en forma estratégica, sino que además tenemos que aterrizar propuestas para armar una agenda que nos permita proyectarnos y generar oportunidades como país productor y exportador de alimentos para el mundo.

Algunas líneas que se deberían incorporar en esta agenda planteada son:

1. Realizar gestiones ante el gobierno para promover el rápido avance en los acuerdos internacionales firmados.
2. Analizar y generar propuestas para preparar a nuestras instituciones y empresas para ser competitivas en el marco de las condiciones que los acuerdos determinan. En este sentido, se debe ser proactivo y adelantarse a lo que viene, potenciando sectores, identificando riesgos, reorientando la producción, y generando innovación en términos de productos y calidad.
3. Fomentar y desarrollar instrumentos estra-

tégicos para agregar valor y ganar en competitividad. Las exigencias nos obligan a identificar riesgos y ganar en fortalezas que nos permitan diferenciarnos y atender los requerimientos de los mercados. De esta forma, es imperioso avanzar en herramientas que hacen a la trazabilidad. Controles, inspecciones, auditorías y certificaciones se hacen una condición necesaria e imprescindible para avanzar en el camino del Uruguay exportador. En esta línea surge como necesario:

1. Fomentar la trazabilidad de los productos.
2. Promover el control biológico de plagas y enfermedades.
3. Avanzar en procesos de certificaciones acorde a estándares de bienestar animal y sostenibilidad ambiental.

En síntesis, trabajar intensamente sobre la competitividad de las cadenas productivas buscando un marco de políticas productivas que aborden y promuevan el país productivo exportador como sector clave para el crecimiento y el desarrollo económico del Uruguay, un país que se proyecta como productor de alimentos de calidad para el mundo. Para ello se hace necesario ganar en medidas de competitividad en el corto plazo que permitan a las empresas bajar costos, agregar valor e innovación y lograr acceder a mercados que buscan calidad.

PRESENTACIÓN EMBAJADOR GUILLERMO VALLES. LOS ACUERDOS CON EUROPA. DE UNA NOTICIA A UNA VISIÓN DE FUTURO

En encuentros anteriores, GPS propuso analizar la geopolítica de los alimentos, tema a abordar desde una lógica de mediano plazo. En una primera instancia se profundizó en la guerra comercial entre EE.UU. y China, luego en una segunda se fue un poco más allá de este tema. El sistema multilateral establece reglas de relacionamiento a nivel internacional siendo el comercio un componente de suma importancia. En el mismo existe un poder hegemónico y se ve cuestionado ante el crecimiento de China que no es solo económico y tecnológico, sino que también tiene una dimensión militar. A la vez, tenemos un mundo cada vez más integrado en lo que hace a las tecnologías, pero también a otros fenómenos como es el cambio climático, problemática de corte global. Estas nuevas realidades en términos de poderes llevan a que comiencen a ponerse en cuestión las reglas que dieron lugar a las oportunidades de crecimiento y desarrollo económico más importantes de los últimos cincuenta años, lo que actúa afectando de manera directa al comercio.

En este contexto que veíamos de suma dificultad, se concreta luego de veinte años de negociaciones el acuerdo entre el MERCOSUR y la UE. Este acuerdo nos obliga a pensar en clave de futuro.

Un elemento relevante, ejemplo de cómo se está deteriorando intensamente el sistema multilateral de comercio, es el último acuerdo entre EE.UU. y Japón. Este acuerdo se explica por las dificultades que enfrenta el presidente Donald Trump y busca compensar a los agricultores que vienen perdiendo mercado con China. Aún conocemos poco sobre el mismo, pero debemos tener atención y analizarlo porque se trata de un hecho clave en este proceso de quiebre del sistema multilateral.

Desde nuestro país debemos definir cómo avanzar paso a paso en el Acuerdo con la UE, que no nos traerá resultados inmediatos sino que lo aprovecharán sobre todo las próximas generaciones, según lo que se defina y concrete de ahora en más.

El Acuerdo alcanzado con la UE constituye una oportunidad histórica para el desarrollo del país, ya que abre nuevos horizontes. Para la entrada en vigor del Acuerdo quedan ciertas etapas que implican riesgos por al menos los próximos dos años. Para convertir esta oportunidad en una realidad debemos mantener firme el rumbo, con una visión clara de las ganancias comerciales de acceso a mercados, como de los intereses más profundos en juego. Y por sobre todo, de aquí a la entrada en vigor resulta fundamental cómo aprovechemos el tiempo. Son muchas responsabilidades que implica, es una realidad con riesgos e incertidumbres. Analizar estos riesgos implica analizar las etapas, los actores y los tiempos.

Respecto a los actores del proceso veamos cada una de las partes. Del lado europeo: (i) Comisión Europea, órgano supranacional ejecutivo que vela por los intereses del conjunto en función de un mandato dado por el Consejo de Ministros, (ii) Consejo de Ministros, (iii) Parlamento europeo supranacional, (iv) Parlamentos nacionales europeos. Del lado MERCOSUR los actores son: gobiernos y parlamentos.

En lo que refiere a los tiempos podríamos pensar en marzo - junio 2020 para la finalización de la transcripción jurídica de los textos negociados. Luego vendrá la firma y posteriormente las ratificaciones parlamentarias. Es una realidad que los plazos pueden ser mayores a los que se estima; en el Parlamento Europeo se aprobaría por mayoría simple. Se debe tener en cuenta que se firman dos Acuerdos diferentes, por un lado el comercial y por otro el político y de cooperación, muy importantes en este marco que marcamos al inicio. Se hace referencia a que son dos porque los Estados han cedido soberanía a la Comisión Europea; el componente comercial debe pasar por el Parlamento Europeo, pero el acuerdo político debe pasar por los parlamentos nacionales, lo cual puede llevar más tiempo. Igualmente, para que entre en vigor el acuerdo comercial no es necesario que ambos estén aprobados.

Los riesgos del MERCOSUR en el proceso son importantes. La entrada provisionalmente en vigor es muy importante para poder avanzar y más en el contexto regional de altas complejidades y tensiones. Existen dudas acerca de que el nuevo gobierno argentino ratifique el Acuerdo.

El Acuerdo tiene un interés geopolítico y un interés para la estrategia económica del país.

El comercio internacional se regía por las normas de la OMC, pero hoy esa institucionalidad está en cuestión. Podemos afirmar que la OMC se encuentra en una profunda crisis, en un proceso en el cual gana el más fuerte, como ya fue mencionado. Si proyectamos este nuevo escenario, Uruguay pierde la red de soporte. Como país pequeño atado al comercio y a los mercados internacionales, Uruguay depende de sistemas normativos como la OMC o el MERCOSUR. Los acuerdos con Europa son un pilar de equilibrio, ya que es un aliado en el mantenimiento del sistema multilateral de comercio.

Otro proceso que no es posible dejar de mencionar es que estamos en el umbral de una nueva etapa del desarrollo de Brasil, desconocida, en la cual se abre al mundo. Este país vive un paquete de reformas muy profundas entre las que destacamos la Reforma previsional, la joya de las reformas y donde la iniciativa legislativa la está tomando el propio Congreso. La próxima reforma en agenda, es la tributaria, para lo cual se necesita avanzar en la transparencia, la modernización del Estado y la simplificación del comercio, más que en bajar la carga impositiva. El ministerio que asume importancia y con más publicidad es el de infraestructura. Muchos de estos impulsos surgen a instancias del empuje agropecuario que tomó peso en las bancadas parlamentarias. Por primera vez Brasil está dispuesto a anclar su apertura económica. Con el Acuerdo comercial, Brasil está entrando en lo que han hecho las grandes economías en desarrollo. Un elemento fundamental es que Brasil empieza a reorientarse y puede significar la concreción de inversiones.

Hay otro fenómeno en Brasil que debe ser considerado, la revolución agropecuaria, hecho de corte económico y político. El peso que tenía antes la industria ahora está en otro lugar y lo tiene actualmente el sector agrícola que es el que más crece. Brasil, productor mundial de un conjunto de productos agroalimentarios, toma conciencia del potencial que tiene en el mundo. Su equilibrio de balanza comercial está dado por la agricultura. Uno de cada tres trabajadores brasileños trabaja en la agricultura, por lo que tiene un impacto económico y social muy grande. A su vez, el sector ha logrado poder político junto con la revolución tecnológica y el crecimiento. Existe una bancada agrícola, un frente parlamentario agropecuario con diferentes visiones, pero todos ellos están detrás del cambio.

Por lo antes expuesto, tenemos que conocer en detalle el Acuerdo y analizar sus implicancias para poder prepararnos. Por otro lado, tener un anclaje de este proceso con el Acuerdo MERCOSUR-UE y a la vez, avanzar en todos los Acuerdos de este tipo que se puedan concretar.

**PRESENTACIÓN ING. AGR. DR. WALTER BAETHGEN.
CAMBIO CLIMÁTICO Y SECTOR AGROPECUARIO:
DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES**

Debido a la acción del hombre ha crecido significativamente la emisión de gases de efecto invernadero, por lo que el efecto invernadero está aumentando y esto provoca que se incremente la temperatura en la Tierra. Cuánto se debe a la acción del hombre es una discusión, pero esta realidad hay que asumirla y trabajar intensamente, por un lado, adaptarnos, por otro lado, realizar acciones para la mitigación.

Se trabaja en base a modelos sumamente complejos, con conocimientos que van progresando con el tiempo. Los modelos son muy útiles, pero no necesariamente tienen la capacidad de predecir exactamente lo que pasa. Para correr estos modelos tenemos que imaginar nueva tecnología entre otros elementos de suma complejidad. El IPCC es un modelo que plantea escenarios de clima del futuro, por ejemplo, temperatura para el sur de América del Sur. Predice que hacia fin del siglo XXI la temperatura puede aumentar entre medio grado y 7 grados. Imaginar cualquier proyección a futuro, el rango puede ser muy amplio. En el caso de la temperatura, todos los escenarios coinciden en que está en aumento. Para el caso de las precipitaciones, la situación es peor porque ni siquiera hay una tendencia clara. En el Uruguay las precipitaciones en verano aumentaron y en algunas localidades casi que se duplicaron. En conclusión, podemos afirmar que los escenarios son inciertos, sabemos que la temperatura va a aumentar aún más pero no sabemos cuánto, y que en precipitaciones las proyecciones no son precisas.

Los objetivos de los modelos y escenarios de los científicos que trabajan en cambio climático no pasan por brindar insumos para proyecciones económicas o agronómicas, sino que se realizan para alertar acerca de lo que va a pasar con el clima. En muchos casos, se toman escenarios climáticos del futuro, se insertan en algún modelo de rendimiento y a partir de allí se efectúan las proyecciones, pero estos desarrollos presentan errores para esa finalidad y por lo tanto pueden llevar a tomar malas decisiones de corto plazo.

Se necesita un enfoque diferente ya que el cambio climático es un problema del presente, no del futuro. Los escenarios de cambio climático para el futuro son inciertos. Algunos de los efectos más perjudiciales del cambio climático son el aumento de la frecuencia de eventos extremos como sequías, inundaciones, olas de calor, entre otros.

Mejorar la adaptación a la variabilidad climática dará como resultado sistemas de producción menos vulnerables en el futuro.

Mejorar en la actualidad la adaptación al cambio climático implica, entre otras cosas, adoptar tecnologías que disminuyen la vulnerabilidad y aumentan la resistencia. Se deben atacar las incertidumbres disponiendo de mejor información sobre el clima pasado, el presente y el futuro, la historia, los pronósticos y las alertas tempranas. Son también de suma relevancia los instrumentos financieros que transfieren riesgos como ser seguros accesibles. Sabemos que los mismos no son aplicables a todas las realidades y las necesidades han generado el surgimiento de una nueva modalidad de seguro que analiza el daño por índice.

Además de adaptación al cambio climático, es fundamental la mitigación. Mitigar implica reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero o remover carbono (CO₂) de la atmósfera y secuestrarlo en el suelo (el carbono debe permanecer en el suelo). ¿Cómo se hace para reducirlo? A través de la fotosíntesis.

En Uruguay existen experimentos a largo plazo muy valiosos que han generado una cantidad de datos. Es importante utilizarlos para calibrar modelos. En las tendencias cambian los cultivos, entonces si en cincuenta años le vamos dando información y el modelo es capaz de simularlo, podemos calibrarlo, crearle y hacerle preguntas al modelo. Por ejemplo, si se piensa solo en siembra directa, aumentó enormemente el secuestro de carbono. En cincuenta años cae y en cincuenta años se puede capturar, son procesos muy lentos. Si en el MERCOSUR hay oportunidades de capturar carbono, hay que medirlo. Este tema es del sector público, pero también del sector privado.

Pueden verse diferentes experiencias como ser los créditos de carbono, la agenda verde en términos de comercio o también medir emisiones de GEI en la producción de alimentos. Que haya un mercado de carbono no es malo, pero tampoco es pragmático y puede generar incentivos a disminuir esta producción y, en los hechos, los que contaminan siguen contaminando. Es importante medir muy bien las huellas de diferentes cadenas.

Hay temas en los que coinciden productores y ambientalistas, por ejemplo, en la importancia del sistema de campo natural y asociado también al monte nativo que mantiene la biodiversidad. Se debe pensar en la medición de la huella ambiental integrada y en que el concepto de huella de sostenibilidad genere ingresos, cuide el ambiente y sea socialmente justo.

Estamos en un momento donde el sector agropecuario debe abordar fuertemente el desafío del cambio climático y buscar dónde están las oportu-

nidades. Debemos trabajar más en la imagen del país y en su marketing. Existen experiencias que han dado rédito y como país nos falta una campaña de comunicación efectiva. El Uruguay avanzó mucho con el desarrollo de la marca país “Uruguay Natural”, pero no en un sello de certificación. Cualquiera sea el rumbo el camino es la “sustentabilidad” y su demostración a través de la certificación.

**PRESENTACIÓN. ING. AGR. MSc. CECILIA JONES.
ACCIÓN CLIMÁTICA-MGAP. ADAPTACIÓN,
MITIGACIÓN Y SOSTENIBILIDAD**

Se presentó en primer lugar, la Política Nacional de Cambio Climático y la Contribución Nacional Determinada al Acuerdo de París, ODS de la Agenda 2030. Luego, la adaptación y mitigación desde el sector agropecuario, y por último la estrategia de bioeconomía sostenible.

En el país existe el inventario de gases efecto invernadero; es importante conocer que hay una negociación entre países sobre cómo se hace este inventario y cómo se mide. En la Cumbre sobre clima el pasado 23 de setiembre de 2019, el gobierno de Uruguay se comprometió a “avanzar en la preparación y presentación de una estrategia de largo plazo para un desarrollo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero estipulada en el Artículo 4, párrafo 19, del Acuerdo de París, con el objetivo de aumentar la capacidad de adaptación a los efectos adversos del cambio climático y promover la resiliencia al clima y un desarrollo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero, de un modo que no comprometa la producción de alimentos y basado en el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y sus respectivas capacidades, que incluya una meta aspiracional de neutralidad de CO₂ hacia 2050”.

En Uruguay se ha trabajado en las contribuciones nacionales al Acuerdo de París, con objetivos de mitigación al 2025. Se realizó el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático, que constituye una política de Estado. Este plan se viene construyendo desde 2016 a través de un trabajo muy amplio consolidando la voz de todos los sectores privados. El Plan Nacional de Adaptación busca contribuir a la mejora en los medios de vida de las poblaciones rurales a través de sistemas de producción animal y vegetal sostenibles y menos vulnerables a los impactos de la variabilidad y el cambio climático. Es una estrategia al 2050 y abarca 4 dimensiones: i) Sistemas de producción, ii) Ecosistemas y recursos naturales, iii) Medios de vida y iv) Capacidades institucionales. El plan de acción incluye 66 medidas.

Algunos temas en curso a destacar son los planes de uso y manejo de suelos como medida de con-

servación para evitar la erosión. Estos planes hoy se toman como una herramienta fundamental para disminuir la pérdida carbono del suelo y evitar emisiones.

Con respecto a ganadería, como medida de adaptación y mitigación se inició un proyecto sobre ganadería y clima, que procura promover cambios en el manejo para evitar sobrepastoreo y promover la gestión de las pasturas. De esta forma se aumenta la productividad, se trabaja con sistemas más resilientes y se contribuye a reducir la intensidad de emisiones de GEI. A su vez, se promueve la conservación y acumulación de materia orgánica, se favorece la capacidad de almacenaje de agua, se evitan emisiones y en algunos casos secuestra carbono.

El plan posee un elemento muy fuerte que es mostrar el potencial de adaptación. El proyecto cuestiona cuánto C es posible secuestrar, qué factores impulsan o limitan el secuestro, cuánto podemos reducir la intensidad de emisiones de CH₄ y N₂O, cómo medimos de una manera precisa y costo-efectiva los beneficios climáticos y otros co-beneficios y que nos permita atribuir resultados observados a los cambios promovidos.

Otro tema importante para la gestión integral de riesgos es promover los seguros para cobertura de riesgos climáticos. En el MGAP se está trabajando hace tiempo en:

- Desarrollar mecanismos sistemáticos de registro para estimación de daños y pérdidas por eventos climáticos.
- El análisis de factibilidad de seguros para riesgos climáticos.
- El diseño de sistemas de fondos de retención y subsidios para ampliar cobertura.
- Sistemas de emergencias agropecuarias para eventos extremos.
- Desarrollar y actualizar herramientas para el monitoreo de información agroclimática y ambiental.
- Fortalecer las capacidades para el monitoreo de variables meteorológicas y climáticas
- El diseño e implementación del sistema de información sobre sequías del sur de Sudamérica (SISSA).

Por su parte, la estrategia nacional de Bioeconomía Sostenible implica avanzar en la transición a una economía baja en C, mejorar el aprovechamiento de los recursos y procesos biológicos y diversificación productiva y la generación de nuevas redes de valor.

ACERCA DE GPS

El Grupo de Países Productores del Sur (GPS), es una red de instituciones privadas de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, cuyo propósito es la integración regional y la integración de la región al mundo, en el ámbito de la Seguridad Alimentaria.

El Cono Sur de Latinoamérica es la primera región exportadora neta de alimentos del mundo y representa el 30% del mercado mundial.

OBJETIVOS

- GPS distribuye sus esfuerzos en la persecución de 3 objetivos centrales:
- Articular el diálogo público-privado para posicionar temas relevantes de la agroindustria con una visión estratégica del mundo y la región;
- Generar contenidos a fin de proporcionar información y análisis que promuevan un debate informado sobre temas de interés para GPS;
- Difundir información e ideas a través de la promoción, organización y participación en foros nacionales, regionales e internacionales para contribuir al posicionamiento internacional de la región.

Desde su creación en 2013, GPS ha generado una amplia base de conocimiento, planteado estrategias y planes de acción específicos. Sus publicaciones están disponibles en www.grupogpps.org.

ÁREAS DE DESARROLLO

Dada esa importante posición en el área alimentaria, GPS desarrolla su tarea en 3 áreas íntimamente interrelacionadas:

- Integración regional y fortalecimiento de cadenas de valor;
- Desarrollo internacional agroindustrial y comercio;
- Seguridad alimentaria y desarrollo sostenible

Adicionalmente, dado el aumento de la incertidumbre global y el incremento de las tensiones comerciales, desde hace un año GPS ha agregado una nueva área de trabajo a fin de pensar, de manera estratégica, la inserción internacional de los países de la región:

- Geopolítica de los alimentos.

